

FIGUERAS - GERONA

AÑO I - JUNIO DE 1954 - Número 4

Redacción y Administración: Gerona, 7 - Teléfono 411

**NUESTRAS
BELLEZAS**



Foto Moncanut

SEÑORITA

ISABEL BARBANY

FIGUERAS (AMPURDÁN)

LA PORTADA

SETCASES. Como el mismo nombre lo indica, siete casas, quizás alguna más, pocas más que se encaraman ladera arriba de la montaña. De esta alta montaña nuestra que, en llegando la primavera se ha despojado de su blanco manto para mostrar la tersura de sus paisajes incomparables. Ahí, en esta estampa entre pacífica y bucólica, se percibe la acompasada respiración de lo sencillo, a la vez que de lo familiar. Y cuando lleguen los ardores estivales que se avecinan es muy probable que, del frenesí mundanal de las estaciones de moda, llegue hasta allí solamente algún eco perdido.

UNAS Ferias y Fiestas, las de nuestra ciudad por ejemplo, que de nuevo acontecieron hace un mes aproximadamente, también resultan muy buenas a los 29 ó 30 años de altura. A esta dimensión son francamente insuperables. Hace la prosperidad y prestigio de unas Ferias en un partido judicial, el colectivismo de aportaciones de la comarca de índole muy diversa, aunque lo comercial y agrícola tiene más preferencia y resulta más beneficioso. La diversión en unas Ferias ya es más personal, esto es, que está supeditada según el grado de humor de cada individuo feriante. Creemos que la diversión mejor de unas Ferias, no obstante, es la contemplación, o admiración, y trato de personas forasteras. A la vez, los caracteres de las personas locales se muestran más abiertos y se dejan apreciar más.

Atrapar todo un carácter en un día de Ferias es cosa fácil; pero hay que saber buscarlo bien. Puede acaecer que dicho carácter se venga trabajando desde unos meses anteriores y que, en llegando a las Ferias, la explosión temperamental sea inevitable. No tenemos necesidad de ir muy lejos. Ese «todo un carácter» lo hallamos en la joven o mujer ampurdanesa. Nosotros pensamos que tal vez la mujer ampurdanesa está formada en un crisol de bellezas y virtudes que caracterizan la personalidad superior de un ser racional. El hombre del Ampurdán no prescinde jamás de la mujer. Dicen que el país es feminista. Existen casos y motivos para creerlo. Los ampurdaneses, ellos y ellas, acostumbra a consultarse antes de emprender o determinar una cosa, aunque ésta sea de poca monta. Esto equivale a que a veces, en el Ampurdán, las mujeres son las que mandan o prevalecen en muchos momentos. Pero esta circunstancia no supone ser ningún peligro entre nosotros y menos una inversión de poderes; más bien es, como lo diríamos, un adorno, o mejor, como un impuesto de lujo o de belleza.

Rendimos culto a la belleza de la mujer, es verdad, más esta galantería la administramos muy mesuradamente. Esto nos ayuda a vivir felices y nos hace sentirnos bastante artistas. Nuestras jóvenes tienen unos gustos exquisitos. Si en ellas todo es digno de alabanza y nos complacen infinitamente sus cualidades, lo deben principalmente a los jóvenes y a los hombres del Ampurdán. El país y el hombre ampurdanés hacen a sus compañeras. Si un joven de aquí opina que las Ferias del Ampurdán = las de Figueras = son aburridas y que las muchachas no secundan sus propósitos de diversión y se hacen para él más aburridas que las mismas Fiestas, incurre el individuo en un contrasentido. Es él quien impele a la joven a sentirse hastiada. El joven, como el escultor, ha modelado perfectamente una imagen femenina, pero puede caer en una distracción sentimental que ensombrezca el ánimo y espíritu de la mujer. La escultura será bella pero le faltará la gracia de la diversión que el joven autor no ha querido o no ha sabido darle. Algunos temperamentos jóvenes ampurdaneses a veces dan o infunden otra versión de la diversión. Sucede entonces que la señorita, la joven ampurdanesa, que, dicho sea de paso, no tiene un pelo de tonta, hablamos en sentido general, cree darse cuenta de las intenciones del pretendiente joven artífice, y le suelta, a éste, sin explicaciones ni re-

milgos, sin ser conveniente, una solemne inconveniencia.

Esto tal vez explica el por qué la joven ampurdanesa tiene la fama de ser desconcertante. Es tanto el concierto y la armonía que hay en ella que, por una misteriosa ley masiva, el desconcierto que algunas veces proviene de las mismas nos desorienta tanto a los hombres que a menudo ni reconocemos a nuestras propias obras femeninas. Hemos dicho que el comportamiento desconcertante de las jóvenes ampurdanesas proviene de ellas mismas, de su intimidad más recóndita. Sin embargo, si algún decir o gesto de ellas nos deja a los jóvenes, a los hombres, perplejos, esta extrañeza surgió indudablemente en un principio de nosotros mismos, de un descuido elemental cuando concebíamos la belleza y el carácter de la mujer ampurdanesa. En pocas palabras: si la feminidad ampurdanesa tiende a desconcertar a los del otro sexo, es porque, primero, la desconcertada ha sido la mujer, por causa de una apatía, negligencia o dísloque varonil. Estas cosas suelen tener arreglo durante unos días de distracción o diversión, como la semana grande figuerense de Ferias y Fiestas de la Santa Cruz. Si durante estos días tan marcados y característicos no se produce un acercamiento definitivo, se impone entonces un cambio de aires menos complicados y más reconstituyentes.

El Ampurdán es el país de las mil y una reacciones en la mujer, sobre todo en la femenina juventud. La culpa la tienen, junto con la tramontana que forja caracteres de verdad, los hombres ampurdaneses, sobre todo la masculina juventud. Esta juventud es, más que indecisa, voluble y exigente respecto a las decisiones prematuras de las conciudadanas. El ampurdanés adora y respeta tanto a la mujer que es capaz de pasarse varios meses, un año o dos y todo, amando a escondidas a un ser femenino que realmente existe, aún sabiendo el propio ampurdanés que su singular afecto es correspondido. La mujer, la joven, espera en vano una declaración amorosa que comprometa, pero el joven de este Ampurdán de ventoleras clásicas a granel, de la seriedad hace trizas y deja en un suspenso desconcertante sus apetencias, deseos, vehemencias y querer.

Las Ferias y Fiestas suelen restablecer el equilibrio mental y social entre los dos sexos. Un nuevo orden y entendimiento parece que han de surgir en estos meses floridos y juveniles. El tiempo abate al tiempo. La masividad radiante y bella en en el cielo y en la atmósfera trueca y ridiculiza temporales de tramontana que ahogan o distraen sentimientos de correspondencia y alianza. ¡Ojalá el buen suceso de unas Ferias y Fiestas ayude a los seres que se quieren a encontrarse definitivamente! Con la desaparición del disimulo y de la farsa que cubrían nuestros más puros y sinceros sentimientos, todas las formas del desconcierto y de la complejidad ya no serán viables.

CUERPO DIRECTIVO DE "CANIGÓ"

Javier Dalló . . DIRECTOR
Miguel Alabrús. . JEFE DE REDACCIÓN
Juan Guillaumet . JEFE SUPERVISOR DE ORIGINALES
Juan Puig Dalmau ASESOR OFICIAL
José M.ª Bernils . ADMINISTRADOR